

FOLLETO TEOSÓFICO COLOMBIANO

Edición especial

Número 40

Los ángeles caídos

Por Gabriel Burgos Suárez

LOS ÁNGELES CAÍDOS

GABRIEL BURGOS SUÁREZ

En *La Doctrina Secreta*, tomo 1, “Cosmogénesis”, la señora Blavatsky nos presenta el escenario en donde se va a desarrollar el drama de la evolución.

En el tomo 3, “Antropogénesis”, nos presenta la creación del hombre y la aparición de la conciencia.

En todo el universo rigen las mismas leyes naturales. Una de esas leyes es la de la evolución sin límites, vista hacia atrás (en el pasado) y hacia adelante (en el futuro). La Teosofía nos muestra la evolución no sólo en el nivel físico —como lo hace la ciencia— sino también en todos los niveles (densos y sutiles), en la vida y en la conciencia.

La Naturaleza hace cosas maravillosas, pero no todo. Por ejemplo: el hidrogeno —que es un gas incoloro, inodoro e insípido, es también combustible—; el oxígeno —que es también un gas incoloro, inodoro e insípido, necesario para nuestra vida, no es combustible—; al unirse estos dos elementos forman el agua, que no es combustible y es líquida, y que si llega a los pulmones nos ahoga. Pero en una ciudad, para apagar incendios, se necesitan máquinas de bomberos, que no puede crear la naturaleza.

La Naturaleza para muchas cosas, como en lo que vamos a tratar hoy, ha necesitado y necesita la ayuda de seres inteligentes, que han contribuido y contribuyen en forma extraordinaria al desarrollo de la genética, la arqueología, la medicina, la biología, la física, la química, la astronomía, la aviación, los vuelos espaciales, los satélites artificiales, etc., gracias a su avance en numerosos campos de la observación y aplicación de los conocimientos adquiridos. Todo esto sucede en el mundo físico concreto, en las formas por medio de las cuales la conciencia se pone en contacto para adquirir conocimiento — conciencia que no es de incumbencia ni interés para la mayoría de los científicos.

Los Grandes Seres trabajan constantemente tanto en los campos visibles por nuestros sentidos como en los campos supra-físicos invisibles para nosotros, pero bien conocidos por ellos de acuerdo al altísimo desarrollo de conciencia en que se encuentren en cualquier momento dado, pues ese desarrollo no tiene límites. De allí las numerosas jerarquías divinas.

El desarrollo de la conciencia y la calidad de los vehículos en los cuales opera, son dos factores indispensablemente relacionados. Por ejemplo, un pianista sin piano no puede expresarse, y si es un gran concertista necesita un fino piano perfectamente afinado para presentarse ante un auditorio, deleitándolo y elevándolo a alturas de conciencia inimaginables, gracias a la magia de la música que está invisible en su interior y que fluye a través de sus manos.

Es necesario tener en cuenta que *La Doctrina Secreta se limita al sistema solar*. Algunos estudiosos seguidores incondicionales de la ciencia, creen que *La Doctrina Secreta* se quedó atrás, que allí no se habla de viajeros espaciales ni de civilizaciones de otros mundos

más allá de nuestro sistema solar; no quieren ver que la señora Blavatsky nos dice allí que la conciencia se está desarrollando por todo el ilimitado universo; que **un ser humano, no importa la forma que tenga ni en dónde se encuentre, es aquel en quien la conciencia más elevada y la forma más densa están unidas por la mente.**

Bien sabemos que en nuestro planeta Tierra siempre hay seres en distintas etapas de desarrollo evolutivo: (1) seres primitivos que comienzan torpemente su aprendizaje y que constituyen ahora la hez de las ciudades en las cuales viven; (2) seres que ya han superado en parte los errores y desatinos más notorios de la etapa anterior y que forman la mayoría de la humanidad presente; (3) seres que se muestran como genios en distintas disciplinas; y más allá, (4) discípulos, Maestros y Seres Divinos, todos operando al mismo tiempo en los mismos planos. Parte de esto lo podemos ver en la vida corriente, por ejemplo, en la convivencia de alumnos y maestros en el colegio y en la universidad.

Los cuerpos, al igual que todo en la naturaleza, se forman de lo más sutil a lo más denso. En la Doctrina Secreta la señora Blavatsky nos dice: «**Ella (la Naturaleza) puede producir los dos primeros reinos, así como el de los animales inferiores, pero cuando le toca el turno al hombre, son necesarios para su creación poderes espirituales, independientes e inteligentes, además de los ‘vestidos de piel’ y del ‘soplo de vida animal’**» (DS tomo III, pag.67). Esto se cumple a través de largos, ordenados y sucesivos períodos de Raza tras Raza.

En la 1ª Raza el cuerpo más denso era el astral, de naturaleza fluídica; la reproducción era por brote, pues no existía el sexo. Los pitris lunares, dan nacimiento a sus “dobles astrales”, que son sombras o imágenes etéreas; podían hacerlo porque tenían cuerpo astral. En la 2ª Raza, etérea y andrógina, no se había despertado el apetito sexual. La andrógina se completó en la 3ª Raza. Hacia la mitad de la 3ª Raza los huesos y la bisexualidad se hallaron ya formados.

Los Pitris o Padres son los antecesores o creadores de la humanidad, y son de dos clases: Los pitris lunares y los pitris solares. **Los pitris lunares** son las entidades más adelantadas de la Cadena lunar que, al terminar ésta, entraron en la séptima Jerarquía creadora. Tienen a su cargo el guiar la evolución física en la Cadena terrestre. Dan al hombre los cuatro principios inferiores —doble etéreo, prana, Kama animal, y el germen animal de la mente o manas inferior.

Los que los dotaron de mente fueron **los pitris solares**, que no podían hacer lo que hicieron los pitris lunares porque no tenían cuerpo astral que proyectar.

En *La Doctrina Secreta*, (tomo III, página 87), encontramos la siguiente ilustración: “La Filosofía Esotérica explica las cualidades originales como debidas a la diferencia de naturaleza de ambas clases: los Pitris Agnishvatta están vacíos de ‘fuego’, esto es, de pasión creadora, porque ellos son demasiado divinos y puros; mientras que los Barhishad, siendo los Espíritus Lunares más estrechamente relacionados con la Tierra, se convirtieron en los Elohim creadores de la forma o el Adam de polvo.”

Los Pitris Agnishvatta son los pitris solares y los Pitris Barhishad los pitris lunares de los cuales hemos estado tratando



Analogía del mito griego de Pigmalión y Galatea con los pitris lunares y solares

Pigmalión, rey de Chipre, buscó durante muchísimo tiempo a una mujer con la **cuál** casarse. Pero con una condición: debía ser la mujer perfecta. Frustrado en su búsqueda, decidió no casarse y dedicar su tiempo a crear esculturas preciosas para compensar la ausencia.

Una noche mientras se celebraba una fiesta en honor de Afrodita, **Pigmalión** que como siempre se encontraba pensando en **Galatea**, se arrodillo frente a la estatua de la diosa y le suplico de rodillas que diera vida a su obra. La diosa se apiado de él y dio vida a **Galatea** transformándola en una mujer de carne y hueso.

En el mito griego vemos representados en Pigmalión a los pitris lunares creadores de la forma (Galatea), y en la diosa Afrodita a los pitris solares que le dan vida a la forma.



Cuando estuviese creado un cuerpo físico denso (una obra de millones de años) los Pitris Solares podían encarnar en él para dotar de mente a su descendencia.

Ésta es la caída de los Ángeles excelsos en la materia, una obra de SACRIFICIO por amor a sus hermanos menores: LA HUMANIDAD, y la necesaria aparición del **MAL** en el hombre por su ignorancia. **Sólo en el hombre existe el mal.**

Recibimos más luz al respecto en *La Doctrina Secreta* (tomo III, pag.238, Ed. Kier), donde encontramos lo siguiente:

. . .Para expresarlo de un modo aún más claro, limitando la explicación a esta Tierra solamente, el deber de los Primeros Egos “diferenciados” –la Iglesia los llama Arcángeles– fue dotar a la Materia Primordial con el impulso evolucionario y guiar sus poderes constructores en la formación de sus producciones. Esto es a lo que se refieren las sentencias de la tradición, tanto Oriental como Occidental: “los Ángeles recibieron orden de crear”. Después que la Tierra fue preparada por los Poderes inferiores y más materiales, y sus tres Reinos habían ya principiado su curso de “fructificar y multiplicarse”, los Poderes superiores, los Arcángeles o *Dhyânis* fueron obligados por la Ley de Evolución a descender a la Tierra, para construir la corona de su evolución: el Hombre. De este modo los “Creados por Sí” y los “Existentes por Sí” proyectaron sus pálidas Sombras; pero el Tercer Grupo, los Ángeles del Fuego, se rebelaron y se negaron a unirse a sus compañeros Devas.

El exoterismo hindú los representa a todos como Yogis, cuya piedad les impulsó a negarse a “crear”, porque deseaban permanecer eternamente Kumâras, “Jóvenes Vírgenes”, a fin de, a ser posible, anticiparse a sus compañeros en el progreso hacia el Nirvâna, la liberación final. Pero según la interpretación esotérica, fue un sacrificio de sí mismos en beneficio de la humanidad. Los “Rebeldes” no quisieron crear hombres irresponsables sin voluntad, como los hicieron los Ángeles “obedientes”; ni pudieron dotar a los seres humanos ni aun con el reflejo temporal de sus propios atributos; pues perteneciendo estos últimos a otro plano de conciencia mucho más elevado, dejarían al hombre por siempre irresponsable, interrumpirían cualquiera posibilidad de mayor progreso. La evolución espiritual y psíquica no es posible en la Tierra –el plano más bajo y material– para aquel que, por lo menos en este plano, sea perfecto de un modo inherente, y no pueda acumular mérito ni demérito. Si el Hombre hubiese permanecido siendo la pálida Sombra de la Perfección inmóvil, inerte e inmutable, atributo negativo y pasivo del verdadero Yo soy lo que soy, hubiera estado condenado a pasar por la vida en la Tierra como en un pesado sueño sin ensueños; y, por tanto, hubiera sido un fracaso en este plano. Los Seres, o el Ser, llamado colectivamente Elohim, que pronunció el primero (sí, en efecto, fueron pronunciadas) las crueles palabras “Ved, el hombre se ha hecho como uno de nosotros para conocer el bien y mal; y ahora, no sea que alargue su mano, y coja también del árbol de la vida, y coma y viva para siempre...” –tiene que haber sido verdaderamente el Ildabaoth, el Demiurgo de los Nazarenos, lleno de rabia y de envidia contra su propia criatura, cuya reflexión creó a Ophiomorphos. En este caso, es muy natural (aun desde el punto de vista de la letra muerta) considerar a Satán, la Serpiente del Génesis, como el verdadero creador y bienhechor, el Padre de la Humanidad Espiritual. Porque él fue el “Precursor de la Luz” el radiante y brillante Lucifer que abrió los ojos del autómatas creado por Jehovah, según se pretende. Y aquel que fue el primero en susurrar: “el día en que comáis de él, seréis como Elohim, conociendo el bien y el mal”, sólo puede considerarse bajo el aspecto de un Salvador. “Adversario” de Jehovah, espíritu usurpador, él permanece siendo en la Verdad Esotérica el “Mensajero” siempre amante, el Ángel, el Serafín y el Querubín, que sabía mucho y que amaba aún más, y que nos confirió la Inmortalidad Espiritual, en lugar de la Física; pues esta última sería una especie de inmortalidad estática, que hubiera transformado al hombre en un “judío Errante” incapaz de morir.

Sin la ayuda de los Ángeles caídos hubiéramos permanecido como animales humanos simplemente (sin mente).

¡Cuánto le debemos y tenemos que agradecer a los Ángeles caídos!

